



SALUD

MEDICINA ESTÉTICA



Nicole Kidman ha reconocido lo que todo el mundo sospechaba: su abuso del bótox. / AFP

Las estrellas de la gran pantalla han declarado la guerra al producto antiarrugas por excelencia. La moda de los rostros 'planchados' toca a su fin. Ahora se impone el arte de rejuvenecer la cara evitando que pierda su expresividad

LA 'SOBREDOSIS' DE BÓTOX YA NO SE LLEVA

MARÍA SÁNCHEZ-MONGE

En Sudamérica es habitual reconocer abiertamente las intervenciones de estética, mientras que lo normal en Europa es esconder los retoques. Esa es la razón por la que muchas mujeres piden a sus dermatólogos y médicos estéticos que les apliquen el bótox de forma moderada, para que nadie lo note. Es la mejor manera de alardear de lozanía natural sin miedo a levantar sospechas.

«Mi secreto es una buena alimentación y ejercicio físico diario». ¿Les suena esta frase? Es la respuesta que suelen dar las estrellas de Hollywood cuando se les pregunta cómo se mantienen tan jóvenes. La cuestión es que algunas de ellas, además de un cuerpo escultural y un aspecto inmejorable, tienen la cara totalmente *planchada*, sin expresión. Y eso ya no se justifica ni con la dieta ni con el deporte.

La actriz Nicole Kidman ha confirmado recientemente lo que nadie dudaba ya: se ha inyectado el producto antiarrugas en cantidades generosas. Además, se ha unido al cada

vez más nutrido grupo de celebridades *arrepentidas* del uso masivo de la toxina y asegura que no volverá a inyectársela.

Las estrellas de Hollywood parecen dispuestas a renunciar a los cuidados estéticos que transforman completamente su apariencia. Hace unos meses le tocó el turno a la actriz estadounidense Courteney Cox, conocida por interpretar el papel de Monica en la serie *Friends*, quién aseguró que en ocasiones se había excedido con el bótox. «Una vez me puse demasiado. Me sentía atrapada en mi propia piel. No podía mover la cara», declaró. Sus fans pueden estar tranquilos; ha aprendido la lección: «En comparación con otras actrices, ya no me pongo demasiado. No tengo ningún problema en usarlo siempre y cuando esté aplicado correctamente».

La moda de las *sobredosis* parece haber llegado a su fin en tierra estadounidense. ¿Tendremos el privilegio de contemplar a Nicole Kidman en *estado puro*? Al fin y al cabo, los efectos del bótox desaparecen con el tiempo cuando se deja de usar. Si sólo hubiese recurrido a la toxina botulínica, veríamos su verdadero rostro. Pero su transformación ha

ido más allá. Elvira Ródenas, diplomada en Medicina Estética y Cirugía Cosmética, no descarta que el rostro de la intérprete australiana también haya pasado por el quirófano. «Se ve perfectamente en sus fotos que se ha hecho muchas cirugías», sentencia.

Las grandes cantidades de bótox que recibió Kidman la llevaron al extremo de no poder mover la frente. La médica aclara dónde está el error: esta sustancia no debe utilizarse

EN EEUU ESTÁ MÁS EXTENDIDA LA APLICACIÓN DE LA TOXINA EN GRANDES CANTIDADES

LOS USUARIOS ESPAÑOLES SE INYECTAN CON MENOS FRECUENCIA PARA AHORRAR

para paralizar la cara, sino para atenuar las arrugas. Por eso, cada vez se tiende más a controlar las dosis. «Ahora todo el mundo quiere lograr un aspecto más natural», afirma.

Ricardo Ruiz, jefe del Servicio de Dermatología de la Clí-

nica Ruber de Madrid, confirma que en Europa se utilizan pautas de administración mucho menos radicales. «La técnica mediterránea se basa en mantener los gestos del paciente. No *plancha*, sino que proporciona un pequeño efecto *lifting*», explica. De esta forma, la toxina botulínica no actúa sobre los músculos paralizándolos, sino relajándolos. «El resultado es una cara más fresca, pero con expresión», asevera el doctor.

El truco del buen uso del producto se encuentra, según la doctora Ródenas, en saber sobre qué músculos hay que actuar y en qué dosis. Para ello, apunta, «se debe estudiar cada cara para determinar cómo puede quedar mejor». Es decir, personalizando la terapia.

A lo anterior hay que añadir los gustos y preferencias de cada persona. Con el fin de ir paso a paso, en la primera consulta se inyectan dosis mínimas. «Se anota cada punto en el que se administra y en qué cantidad para luego ir rectificando y mejorando en las siguientes sesiones», comenta Elvira Ródenas.

DEMANDA CRECIENTE. Quienes viven del negocio del bótox podrán seguir haciéndolo durante muchos años. Incluso si las estrellas cinematográficas reducen drásticamente su dependencia del producto, todo parece indicar que la demanda global seguirá creciendo.

El mercado español ha permanecido estable o, incluso, se ha expandido a pesar de la crisis. Así lo atestigua Ricardo Ruiz: «El número de personas que se inyecta toxina botulínica ha aumentado en el último año. Junto con el ácido hialurónico, se ha convertido en el eje de la prevención y el tratamiento del envejecimiento facial».

En cuanto al perfil de los usuarios, **Pilar Rodrigo**, presidenta de la Sociedad Española de Medicina Estética, indica que «el 70% de los pacientes tiene entre 35 y 64 años. El porcentaje de mujeres es todavía mucho mayor (el 90% del total), aunque cada vez más hombres solicitan este tratamiento».

Lo cierto es que la mala coyuntura económica ha hecho mella en la medicina estética, cuya actividad se ha reducido aproximadamente un 30%.

Aunque Elvira Ródenas coincide en que la aplicación de bótox no es uno de los tratamientos que ha experimentado una mayor bajada, señala que la recesión se ha hecho patente. Quienes acuden a las consultas han empezado a espaciar las sesiones. Si antes llegaban puntuales a su siguiente cita, ahora se demoran uno o dos meses. Es la mejor forma que han encontrado para cuidar su bolsillo los que quieren o pueden permitirse una terapia que cuesta una media de 500 euros cada seis meses.

GRAN ANGULAR



ADEMÁS DE LOS MÉDICOS

JOSÉ LUIS DE LA SERNA

Las páginas de EL MUNDO.es han estado muchos años volcadas en la información sobre salud y avances médicos.

Conociendo que todo lo que se refiere a salud tiene muy buena audiencia, sus contenidos han estado fundamentalmente dedicados a la biomedicina. Sin embargo, sabemos que la sanidad, además de promoción, prevención, diagnóstico y tratamiento, es gestión y finanzas. Y también los profesionales que trabajan en ella. Sobre todo, médicos y enfermeras, que son los que están siempre al lado del paciente.

Es hora de que se hable más de la enfermería en los medios de comunicación. Todavía hay muchas personas que desconocen el verdadero valor de esta profesión. Sólo los que saben lo que ocurre en servicios hospitalarios tan esenciales como una UCI son conscientes del mérito que tiene llevar décadas lidiando con enfermos gravísimos en turnos de 10 horas. Puede que sea uno de los mejores ejemplos de trabajo vocacional que puede haber.

El *New England Journal of Medicine* (la mejor revista médica del mundo) acaba de publicar varios artículos en los que se pide que en Estados Unidos se aumenten las competencias de las enfermeras que estén más cualificadas. Entre ellas destaca la de recetar—teniendo en cuenta protocolos concretos—ciertos medicamentos. Con el gasto sanitario disparado, el aumento de la demanda asistencial y el crecimiento desmesurado de las enfermedades crónicas, no queda más remedio que reorganizar las competencias. De lo contrario, el sistema se hará insostenible y no podrá cumplir con las expectativas que tienen los ciudadanos de él.

Si la enfermería siempre fue un pilar básico en el partido que se juega contra la enfermedad, hoy en día lo es más. Son absurdos, por tanto, los recelos que se están generando sobre la posibilidad de ampliar sus competencias. Sobre todo las de aquellas que tienen una especialidad reconocida. Habrá que acabar con la tensión que aún queda entre los organismos que representan a médicos y enfermeras. Afortunadamente, en España ya se está consiguiendo, pero en otros países del mundo, incluido Estados Unidos, todavía existen divergencias.

Se trata de lograr, y es lo que está pasando en casi todas las actividades actuales, equipos multidisciplinares que aporten excelencia a su función. Cada uno con sus conocimientos, habilidades, experiencias y responsabilidades. Pero perfectamente coordinados porque, si no, seguro que se pierde el partido. Para afrontar el reto que representan las patologías crónicas habrá que conformar excelentes equipos de médicos y enfermeras trabajando al unísono. Ha llegado la hora de estrechar todavía más los lazos que siempre han existido entre ellos.

jlserna@elmundo.es